

LIBERALIZACIÓN FINANCIERA, DEVALUACIÓN, POBREZA Y DESIGUALDAD EN MÉXICO, 2013-2015

Martín Carlos Ramales Osorio

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

mramales@mixteco.utm.mx

Resumen:

La política monetaria del Banco de México está subordinada a la política respectiva de la FED. La intervención de Banxico en el mercado de divisas es sumamente arriesgada e irresponsable ya que compromete el bienestar social, en su afán por mantener la estabilidad de precios. De decidirse la FED a incrementar sus tasas de interés, las reservas internacionales se agotarían rápidamente y el peso se devaluaría. A pesar de las reformas y de los programas para la promoción del desarrollo social, la economía no crece y no genera empleos. Entre 2012 y 2014 la pobreza aumentó. La renta al capital financiero se mantiene reprimiendo la protesta social e inhibiendo el crecimiento económico.

Palabras clave: Tipo de cambio, tasa de interés, devaluación, reservas, pobreza, desigualdad.

Introducción

El presidente Enrique Peña Nieto prometió, cuando era candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), conducir al país hacia mayores niveles de crecimiento, justicia y bienestar social. Con muy poco de lo anterior ha cumplido.

El sistema judicial del país está seriamente cuestionado, tanto a nivel nacional como internacional, por la desaparición forzada de 43 jóvenes de la normal rural de Ayotzinapa (Camacho, Fernando 20/03/2015: www.jornada.unam.mx/2015/03/20/politica/003n1pol), ubicada en el sureño estado de Guerrero, así como por la ejecución extrajudicial (en el ámbito de la violación de derechos humanos) y homicidio calificado (en el ámbito de lo penal) de 22 civiles a manos de efectivos militares en Tlatlaya, Estado de México (Cervantes, Jesusa 19/01/2015: www.proceso.com.mx/?p=393568). Entidad gobernada, por cierto, por el priísta Eruviel Ávila Villegas.

De esa manera, la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa, la ejecución extrajudicial de 22 civiles a manos del ejército en Tlatlaya, la adquisición poco clara de La Casa Blanca por la esposa del presidente y la adquisición por el secretario de hacienda, Luis Videgaray Caso, de una lujosa mansión en Malinalco, Estado de México, y que tampoco ha aclarado de manera contundente a los mexicanos cómo fue que la adquirió (Aristegui, Noticias 04/02/2015: <http://aristeginoticias.com/0402/mexico/casa-de-videgaray-en-malinalco-con-tasa-de-interes-preferencial-por-parte-de-higa/>), han sumido al gobierno de Enrique Peña Nieto en una profunda crisis de credibilidad; o dicho de otra manera, acontecimientos todos ellos que han incidido en una profunda devaluación de la gestión peñista.

Por si lo anterior fuera poco, y para fortalecer la percepción nacional e internacional de que el presidente Enrique Peña Nieto es igual que sus antecesores priístas en el cargo, es decir, autoritario, represor y corrupto, en los últimos días y meses la opinión pública mexicana se ha enterado del cese fulminante de la periodista Carmen Aristegui, una de las pocas voces críticas del anquilosado sistema político mexicano, de su espacio de noticias en MVS Radio.

Lo anterior, sin reparar en los acontecimientos más recientes de corrupción y ejecuciones extrajudiciales. Apenas el 11 de abril del año en curso, la Revista Proceso enteraba a la opinión pública nacional acerca de una lujosa mansión del secretario de

gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, en las Lomas de Chapultepec, ubicada a unos cuantos metros de la controversial Casa Blanca de la familia Peña Rivera. Según la muy bien documentada investigación de la Revista Proceso, tanto Osorio Chong como su subalterno Miranda Nava, subsecretario del mismo ramo y que se está construyendo también una lujosa mansión en la misma zona exclusiva, “recurren a una fórmula ya probada: residencias lujosas, esposas adquirientes y contratistas consentidos que las financian” (Cervantes e Igartúa 11/04/2015: www.proceso.com.mx/?p=400961).

Por si lo anterior fuera poco, el 19 de abril Aristegui Noticias publicaba una investigación de Laura Castellanos sobre los hechos ocurridos en Apatzingán el 6 de enero de 2015; investigación que desmentía al ex comisionado para Michoacán, Alfredo Castillo, acerca de que “los acontecimientos fueron producto de “fuego amigo”. La investigación de Laura Castellanos derrumba la verdad oficial. Reconstruye la masacre cometida por los federales contra civiles que sólo portaban palos como defensa. Los sucesos descritos apuntan a un crimen de lesa humanidad” (Castellanos, Laura 19/04/2015: <http://aristeguinoticias.com/1904/mexico/fueron-los-federales/>).

Acontecimientos todos ellos que han demeritado significativamente la imagen del titular del Ejecutivo Federal, Enrique Peña Nieto.

El lema del gobierno peñista es “Mover a México”, queriendo decir con ello, muy probablemente, conducir al país hacia el crecimiento económico, la generación de empleos, el aumento del poder adquisitivo del salario y la reducción de las desigualdades sociales y regionales. Todo lo anterior, con el objetivo expreso de reducir la pobreza ocasionada por la política económica de las cinco administraciones anteriores (MMH, CSG, EZPL, VFQ y FCH).

Para lograr “transformar” y “Mover a México”, es que el gobierno de Peña Nieto impulsó, durante la primera mitad de su administración, importantes reformas en materia laboral, energética, fiscal, financiera, político-electoral, telecomunicaciones, competencia y educación, entre las de mayor calado y profundidad; sin mencionar las reformas en materia de transparencia, de procedimiento penal, la nueva ley de amparo y de lucha contra la corrupción (Cisneros & Torres, 31/08/2015: <http://mexico.cnn.com/nacional/2015/08/31/y-las-reformas-estructurales-ya-estan-moviendo-a-mexico>).

El crecimiento económico

Según datos del INEGI (www.inegi.org.mx), durante los primeros once trimestres (de 2013/01 a 2015/03) de la gestión peñista, el PIB a precios constantes de 2008 creció en promedio al 1.98%, cuando el crecimiento de la población es del 1.3%. Por tanto, el PIB por habitante ha crecido apenas al 0.68% en promedio anual.

Lo anterior equivale a estancamiento económico que se traduce en desempleo, y el desempleo a su vez se traduce en pobreza.

Evolución de la pobreza y la desigualdad

Muy probablemente, la evolución de la pobreza y de la desigualdad observada durante los dos primeros años de la gestión peñista (según información estadística disponible), se deba a la ausencia de crecimiento económico, a la nula generación de empleos, al aumento del costo de la vida y, por consiguiente, a la pérdida de poder adquisitivo del salario.

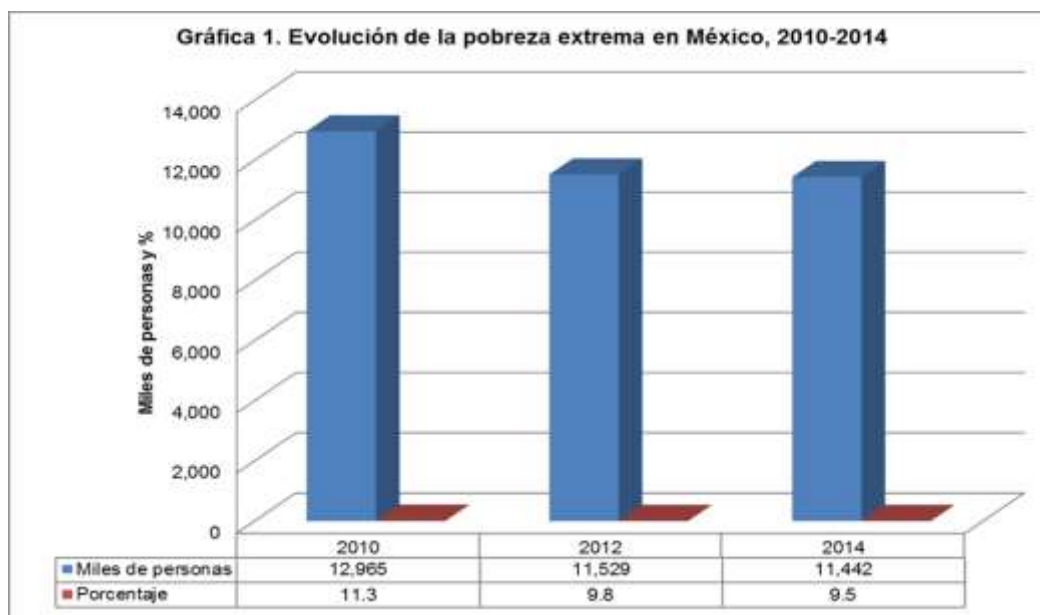
Muy recientemente, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) ha dado a conocer los Resultados de Pobreza a Nivel Nacional y por Entidades Federativas 2012-2014 en su sitio oficial (www.coneval.gob.mx), que muestran la

evolución de la pobreza entre 2010 y 2014, así como el fracaso de la administración de Peña Nieto en materia de bienestar social.

Entre 2010 y 2012, el porcentaje de población en pobreza pasó de 46.1 (52 millones 813 mil personas) en 2010, a 45.5 (53 millones 350 mil personas) en 2012: un aumento absoluto de 537 mil personas.

¿Qué ocurrió, no obstante, con la pobreza entre 2012 y 2014; es decir, entre el último año del gobierno de Felipe Calderón y los dos primeros años del “Mover a México” de Enrique Peña Nieto? Pues simple y sencillamente repuntó de manera importante, tanto en términos absolutos como en términos relativos: de 45.5% en 2012 (53 millones 350 mil personas) pasó a 46.2% (55 millones 342 mil personas) en 2014: ¡un incremento absoluto de 1 millón 992 mil mexicanos que se sumaron a las filas de la pobreza y, por tanto, de las carencias y de las privaciones!

Pero veamos en más detalle las estadísticas de pobreza del CONEVAL. Mientras que entre 2010 y 2012 la pobreza extrema disminuyó en aproximadamente 1 millón 436 mil personas, entre 2012 y 2014 la pobreza extrema se mantuvo casi constante, apenas si disminuyó en 87 mil personas, en términos relativos apenas si disminuyó en 0.3% al pasar de 9.8 en 2012 a 9.5 en 2014.



Por otro lado, mientras que entre 2010 y 2012 la población vulnerable por ingresos pasó de 6.7 a 7.2 millones de personas, representando un incremento absoluto de medio millón de mexicanos que se hicieron vulnerables por ingresos; entre 2012 y 2014 la población vulnerable por ingresos paso de 7.2 a 8.5 millones de personas, ¡un incremento absoluto de 1.3 millones de mexicanos que engrosaron la fila de los vulnerables por ingresos, a pesar de las reformas de gran calado y profundidad!

Asimismo, y a pesar de la Cruzada Nacional contra el Hambre, programa emblema de la política de desarrollo social de la gestión peñista, los mexicanos con carencias por acceso a la alimentación aumentaron, tanto en términos absolutos como relativos, entre 2012 y 2014: 27.4 millones en 2012 (23.3% de la población total) a 28 millones en 2014 (23.4% de la población total), mientras que entre 2010 y 2012 la población con carencias por acceso a la alimentación había disminuido en 1 millón de mexicanos. La Cruzada Nacional contra el Hambre, un rotundo fracaso de la administración de Enrique Peña Nieto. Demagogia y populismo puro.

En materia de bienestar la situación también es preocupante. La población con ingreso inferior a la línea de bienestar ha venido aumentando de manera persistente desde 2010 a la fecha en valores absolutos, pero sobre todo el aumento más importante ha ocurrido entre 2012 y 2014. De esa manera, entre 2010 y 2012 la población con ingreso inferior a la línea de bienestar aumentó en 1 millón de personas al pasar de 59.6 millones en 2010 (52% de la población total) a 60.6 millones en 2012 (51.6% de la población total). Entre 2012 y 2014, la población con ingreso inferior a la línea de bienestar aumentó en 3.2 millones de personas: 60.6 millones en 2012 (51.6% de la población total) a 63.8 millones en 2014 (53.2% de la población total).

Otro tanto ha venido ocurriendo con la población con ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo. Entre 2010 y 2012, la población con ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo aumentó en 1.3 millones de personas (22.2 millones en 2010 a 23.5 en 2012); mientras que entre 2012 y 2014, aumentó en 1.1 millones de personas (23.5 millones en 2012 a 24.6 en 2014).

Veamos ahora, y de manera somera, qué ha ocurrido con la desigualdad. Según el estudio Desigualdad extrema en México, nuestro país es uno de los más desiguales del mundo, con unos pocos que tienen demasiada riqueza y con unos muchos que apenas si tienen lo suficiente para comer.

El mencionado estudio de Gerardo Esquivel y Oxfam México arroja datos interesantes que dejan entrever la enorme desigualdad que prevalece en el país (Esquivel, Gerardo-OxfamMéxico, 06/2015: 7 y 8):

1. Autores como Campos, Esquivel y Chávez (2014, 2015) han obtenido estimaciones de lo que sucede en México, podríamos decir, desconocido: al 1% más rico le corresponde un 21% de los ingresos totales de la nación.
2. El Global Wealth Report 2014 señala, por su parte, que el 10% más rico de México concentra el 64.4% de toda la riqueza del país. Otro reporte de Wealth Insight afirma que la riqueza de los millonarios mexicanos excede y por mucho a las fortunas de otros en el resto del mundo.
3. La cantidad de millonarios en México creció en 32% entre 2007 y 2012. En el resto del mundo y en ese mismo periodo, disminuyó un 0.3%.
4. El número de multimillonarios en México, no ha crecido mucho en los últimos años. Al día de hoy son sólo 16. Lo que sí ha aumentado y de qué forma es la importancia y la magnitud de sus riquezas. En 1996 equivalían a \$25,600 millones de dólares; hoy esa cifra es de \$142,900 millones de dólares.
5. Ésta es una realidad: en 2002, la riqueza de 4 mexicanos representaba el 2% del PIB; entre 2003 y 2014 ese porcentaje subió al 9%. Se trata de un tercio del ingreso acumulado por casi 20 millones de mexicanos.
6. Para darnos una idea de la magnitud de la brecha en México veamos este ejemplo: para el año 2014, los cuatro principales multimillonarios mexicanos podrían haber contratado hasta 3 millones de trabajadores mexicanos pagándoles el equivalente a un salario mínimo, sin perder un solo peso de su riqueza.

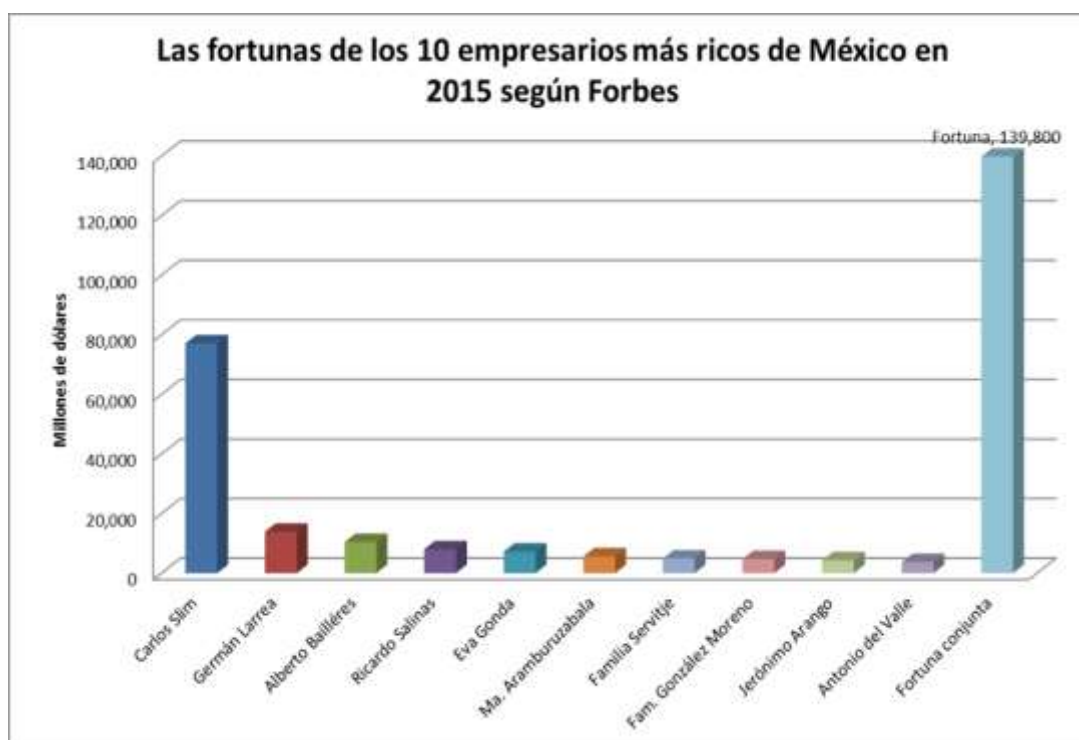
Lo que resulta de trascendencia es el hecho de que el 1% de las familias concentre el 21% del ingreso total del país, que el 10% más rico detente casi el 65% de toda la riqueza de la nación, y el que cuatro potentados mexicanos posean una riqueza que representa el 9% del Producto Interno Bruto (PIB) del país. De donde se desprende, y casi por intuición, que

estamos en presencia de una política económica que concentra la mayor parte de la poca riqueza que genera en las manos de unos pocos (Carlos Slim, Germán Larrea, Alberto Bailleres, Ricardo Salinas, Eva Gonda y cinco potentados más) y muy poco en los sectores populares de la población que se empobrecen cada vez más.

Al respecto los datos son claros y contundentes. Mientras que entre 2012 y 2014, la población en situación de pobreza aumentó en 2 millones de personas, la población vulnerable por ingresos en 1.3 millones, la población con carencias por acceso a la alimentación en 600 mil personas, la población con ingreso inferior a la línea de bienestar en 3.2 millones y, finalmente, la población con ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo aumentó en 1.1 millones de mexicanos, las fortunas de cinco de los empresarios más acaudalados del país aumentaron de manera importante entre 2013 y 2015, según las listas de Forbes.

La fortuna de Carlos Slim aumentó en 4,100 millones de dólares (mdd) (73,000 en 2013, 77,100 mdd en 2015); las de Eva Gonda y María Asunción Aramburuzabala en 600 mdd, respectivamente; la de la Familia Servitje en 276 mdd y, finalmente, la de Jerónimo Arango en 300 mdd (Ver Gráfica 3, con base en Forbes México, 16/12/2013: www.forbes.com.mx/los-35-mexicanos-mas-ricos/ y Forbes México, 03/03/2015: www.forbes.com.mx/los-10-personajes-mas-ricos-de-mexico/).

En 2015, según la revista Forbes, la fortuna de los diez empresarios más ricos del país alcanzó los 139 mil 800 millones de dólares, que al tipo de cambio fix al 11 de febrero de 2016 (de 19.1754 pesos por un dólar), dicha fortuna conjunta de los 10 magnates mexicanos, equivale a ¡19% del PIB a precios constantes del tercer trimestre de 2015!



La Reserva Federal, el capital financiero y la devaluación del peso

El modelo de desarrollo inaugurado el primero de diciembre de 1982 por un grupo de tecnócratas llegados de Harvard, Princeton, Yale, Stanford, Chicago y Massachussets, entre algunas otras universidades norteamericanas, es francamente perverso y en apariencia contradictorio. Veamos por qué.

Según el análisis macroeconómico de economías abiertas, bajo tipo de cambio flexible (esquema cambiario adoptado inmediatamente después de la devaluación de diciembre de 1994) y perfecta movilidad del capital financiero a nivel internacional, una economía como la mexicana se protege perfectamente de choques externos negativos (como el que representa potencialmente un incremento en las tasas de interés en Estados Unidos) y la política monetaria es sumamente efectiva para objetivos de política económica como la estabilidad de precios o la promoción del crecimiento económico.

Veamos, primeramente, de qué manera una economía como la mexicana, que supuestamente viene operando bajo tipo de cambio flexible desde 1995 y que liberalizó su cuenta de capital para captar inversión extranjera de cartera (que no es otra cosa más que inversión especulativa, que viene al país atraída por los altos rendimientos que ofrecen tanto los bonos gubernamentales como las acciones empresariales), se protege de choques externos negativos, como un potencial incremento en las tasas de interés en los Estados Unidos que pueda decidir el Sistema de la Reserva Federal (FED).

Sí en estos momentos la FED decidiera incrementar las tasas de interés de referencia para liberar presiones inflacionarias, el proceso de ajuste de la economía norteamericana sería el siguiente: disminuirían la demanda de consumo y de inversión; al disminuir ambos componentes de la demanda agregada, esta última también disminuiría, lo que haría caer las ventas de las empresas; al caer las ventas de las empresas, la renta nacional de los Estados Unidos se vería también disminuida.

¿De qué manera la caída de la renta de los Estados Unidos afecta a la economía mexicana? La respuesta es simple: a través del comercio internacional, toda vez que la mayor parte de los intercambios comerciales (exportaciones e importaciones de mercancías) que realiza México es con los Estados Unidos.

En teoría, se supone que las exportaciones netas (se le denomina de esa manera al saldo de la balanza comercial, que no es otra cosa más que la diferencia aritmética entre el valor de las exportaciones y el valor de las importaciones) depende de las tres variables siguientes: de la renta nacional (a la que podemos llamar también la renta doméstica), de la renta externa (como puede ser la renta nacional de los Estados Unidos, el principal socio comercial de México en el TLCAN) y del tipo de cambio real.

Las exportaciones netas guardan una relación inversa con la renta doméstica, una relación directa con la renta externa y con el tipo de cambio real. Partiendo de estas consideraciones teóricas, si la renta nacional de los Estados Unidos disminuye, las exportaciones netas de México también disminuirían; al disminuir las exportaciones netas, disminuiría la demanda agregada y, en consecuencia, disminuiría también la renta nacional de México.

Aquí viene lo interesante del asunto, tal como lo expone el esquema modificado ISLM para economías abiertas, mejor conocido como modelo Mundell-Fleming (Sachs y Larraín, 1994: 410-417): si la renta doméstica disminuye, disminuye la demanda de dinero por motivo transacción; la disminución de esta última hace caer la tasa de interés doméstica hasta ubicarla por debajo de la tasa de interés internacional (a la que podemos denominar también tasa de interés externa).

Si la tasa de interés doméstica se ubica por debajo de la tasa de interés externa salen capitales especulativos del país (matizados con el nombre de Inversión Extranjera de Cartera, IEC, en términos de la cuenta de capital de la balanza de pagos); al salir capitales especulativos del país, aumenta la demanda de dólares al interior de la economía (porque al irse estos capitales hay que pagarles los rendimientos que ganaron mientras estuvieron

invertidos en el sistema financiero del país, así como devolverles los montos originales de capital invertidos tanto en títulos gubernamentales como en acciones de empresas, y todo lo anterior ocurre en términos de divisas internacionales como el dólar).

Bajo un sistema de tipo de cambio absolutamente flexible, en el que se supone que el Banco Central no interviene para nada en el mercado de divisas, y en el que por el contrario el tipo de cambio se determina según las leyes de la oferta y la demanda, la mayor demanda de dólares ocasionada por la salida de capitales especulativos del país, ocasiona un encarecimiento del dólar (o alternativamente, un abaratamiento del peso frente a la divisa norteamericana, que en términos de la jerga de la macroeconomía abierta se denomina depreciación, o bajo tipo de cambio fijo devaluación) (Dornbusch et. al., 2009: 285-287).

Y aquí tenemos que salen a relucir las contradicciones del discurso oficial. Sí el peso se deprecia frente al dólar se abaratan exportaciones y se encarecen importaciones, por lo que aumentan las exportaciones netas (al aumentar las primeras y disminuir las segundas, por obvias razones); al aumentar las exportaciones netas, aumenta la demanda agregada y, en consecuencia, aumentarían los niveles de producción y de empleo de la economía nacional, contrarrestando completamente la disminución de exportaciones originada primeramente por la disminución de la renta nacional de los Estados Unidos, como consecuencia del incremento en las tasas de interés que pudiera decidir la FED. De esa manera, los niveles de producción y de empleo de la economía mexicana se restablecerían por completo. La economía mexicana se protege perfectamente de choques externos negativos, como el que potencialmente le representa un incremento en las tasas de interés en los Estados Unidos.

Aquí salen a relucir las contradicciones del discurso oficial, tanto del Ejecutivo Federal (a través del Secretario de Hacienda, Luis Videgaray Caso, el de la lujosa residencia en Malinalco, Estado de México; como a través del mismísimo Peña Nieto) como del Banco de México (a través de su titular, el Chicago Boy Agustín Carstens).

En el contexto anterior, cabe cuestionar lo siguiente: ¿Por qué sí según Peña Nieto “nuestra economía ha evolucionado hacia procesos productivos más sofisticados y de mayor valor agregado”, y si “hoy México produce y exporta manufacturas con tecnología de punta, como lo tenemos en los ejemplos de la producción de pantallas planas, automóviles, e incluso componentes para la sofisticada industria aeroespacial” (Presidencia de la República, 15/01/2015: www.gob.mx/presidencia/prensa/en-solo-dos-anos-8-millones-mas-de-mexicanos-se-incorporaron-al-padron-del-registro-federal-de-contribuyentes-enrique-pena-nieto/), el Banco de México no deja que el peso se deprecie frente al dólar para hacer más competitivas esas manufacturas de alto valor agregado en los mercados Internacionales para hacer que nuestra economía crezca a través del comercio exterior?:

“El eje de la política monetaria, crediticia y cambiaria neoliberal siempre es la estabilidad de precios. Para lograr este objetivo se ha optado por mantener el peso mexicano sobrevaluado. El tipo de cambio se convirtió así en el ancla del sistema de precios relativos” (Nadal, Alejandro 17/12/2014: www.jornada.unam.mx/archivo_opinion/autor/front/46/43635).

En adición a su intervención en el mercado de divisas (ante la simple posibilidad de que la FED decidiera terminar con su política de dinero barato, adoptada sobre todo después de la crisis financiera de 2008-2009), el Banco de México también anunció que de incrementar la FED las tasas de interés de referencia estaría también haciendo lo mismo.

¿De qué se trata en realidad? ¿Es que de verdad el Banco de México considera que la economía mexicana está sobrada de crecimiento y falta de estabilidad de precios como para estar dispuesto a incrementar las tasas de interés domésticas y a estar vendiendo dólares para sostener la paridad cambiaria?

¿Qué acaso instrumentos de política monetaria como el tipo de cambio y la tasa de interés no están diseñados para objetivos de comercio exterior (el primero) y para objetivos de inflación (cuando ésta es muy elevada, que no es precisamente el caso de México en el momento actual) y de crecimiento económico (que tanta falta hace al país, por lo menos desde hace 33 años) en el caso del segundo de los instrumentos de política monetaria mencionados?

¿Es correcto, desde el punto de vista técnico y humano, que el Banco de México utilice el tipo de cambio como instrumento de lucha contra la inflación, así como que utilice la tasa de interés como instrumento para regular los flujos de capital especulativo que amenazan con abandonar el país tan pronto la FED se decida a incrementar las tasas de interés de referencia en los Estados Unidos?

Viendo correctamente las cosas, el tipo de cambio no es un instrumento de lucha contra la inflación ni la tasa de interés es un instrumento para regular los flujos de capital especulativo entre mercados financieros de distintos países. Que el Banco de México utilice uno y otro instrumento para conseguir la estabilidad de precios y retener capitales especulativos es otra cosa.

¿En verdad interesa al Banco de México la estabilidad de precios, la preservación del poder adquisitivo del dinero, o más bien su objetivo oculto, no declarado y no explícito de política monetaria, es más bien seguir pagando su renta al capital especulativo transnacional (que en nada contribuye al progreso del país toda vez que no paga un solo peso en impuestos y que no genera un solo puesto de trabajo) al costo de renunciar al crecimiento económico y a la generación de empleos como condiciones necesarias para el bienestar social?:

“Las autoridades monetarias están haciendo todo lo posible para que el capital rentista tenga su recompensa en el espacio económico mexicano. Con razón Peña Nieto piensa como ejemplo de justicia cotidiana en el caso de un propietario al que no le pagan su renta. Seguro se inspiró en el propietario de títulos financieros al que no le pagan sus intereses. Queda claro que desde Veracruz hasta Ayotzinapa, el gobierno busca mantener el espacio económico mexicano funcionando para el bienestar del rentista” (Nadal, Alejandro 10/12/2014: www.jornada.unam.mx/archivo_opinion/autor/front/46/43563).

Los anuncios se están cumpliendo, el miércoles 17 de febrero, y desde Palacio Nacional, el Secretario de Hacienda, Luis Videgaray Caso, y el Gobernador del Banco de México, Agustín Carstens, anunciaron, el primero, un recorte al gasto público, y el segundo, un aumento en las tasas de interés, para enfrentar el entorno económico internacional adverso. Con lo que queda muy en claro que el Banco de México seguirá pagando su renta al capital especulativo transnacional, apoyado, en este caso, por la Secretaría de Hacienda. Lo anterior, sacrificando el crecimiento económico y la generación de empleos, y en consecuencia, al costo de sacrificar el bienestar de millones de mexicanos.

Conclusiones

A partir de lo anteriormente expuesto, podemos establecer las siguientes observaciones y consideraciones.

1. La política económica y social de Enrique Peña Nieto (esta última expresada en programas como Comedores Comunitarios, Abasto Rural Diconsa, Empleo Temporal, Pensión para Adultos Mayores, Cruzada Nacional contra el Hambre, Próspera, Seguro de Vida para Jefas de Familia y 3 X 1 Para Migrantes, entre algunos otros) un rotundo fracaso. Lo anterior, ya que a pesar de la Cruzada Nacional contra el Hambre, Comedores Comunitarios y Abasto Rural Diconsa entre 2012 y 2014 la población con carencias por acceso a la alimentación aumentó en 600 mil mexicanos.

2. Asimismo, y a pesar de programas como Próspera, Empleo Temporal y Pensión para Adultos Mayores, entre 2012 y 2014 la población vulnerable por ingresos aumentó en 1.3 millones de personas, la población con ingreso inferior a la línea de bienestar aumentó en 3.2 millones y la población con ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo aumentó en 1.1 millones de mexicanos.

3. Como corolario de los dos puntos anteriores se desprende lo siguiente: que programas como los anteriores más que estar diseñados para reducir la pobreza, están más bien diseñados para mantener y acrecentar clientelas electorales, que aseguren la permanencia del partido gobernante en el poder a todos los niveles (federal, estatal y municipal). Asimismo, dejan entrever la corrupción imperante en el manejo de los recursos destinados al desarrollo social en un contexto en el que prevalece la impunidad.

4. Que la política económica de Peña Nieto (continuidad de las cinco administraciones que le precedieron) está diseñada para generar muchos pobres y muy pocos ricos que ven acrecentar sus fortunas de manera consiste año tras año.

5. En adición, el gobierno de Peña Nieto recurre a la cancelación de libertades democráticas básicas y fundamentales como la libertad de expresión y la libertad de prensa, tratando de callar a las voces críticas del sistema. Los casos de corrupción en su administración demuestran que en México prevalece la impunidad, sobre todo entre los poderosos, y es a la vez como un pesado impuesto que inhibe el crecimiento económico y que finalmente pagan los contribuyentes.

6. Con el anuncio del Banco de México sobre el aumento en las tasas de interés, se concluye que se seguirá pagando su renta al capital especulativo transnacional al costo de renunciar el crecimiento económico, la generación de empleos y, por tanto, al mejoramiento del bienestar de millones de mexicanos.

Bibliografía

CONEVAL (2015): **Resultados de Pobreza a Nivel Nacional y por Entidades Federativas 2012-2014 (Anexo Estadístico)**, disponible en www.coneval.gob.mx/Paginas/principal.aspx, consultados el miércoles 02 de septiembre de 2015.

Esquivel, Gerardo-OxfamMéxico (06/2015): **Desigualdad Extrema en México. Concentración del Poder Económico y Político**, disponible en http://cambialasreglas.org/images/desigualdadextrema_informe.pdf, consultado el jueves 03 de septiembre de 2015.

Banco Mundial (2015): **Gasto en Investigación y Desarrollo (% del PIB)**, disponible en <http://datos.bancomundial.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS>, consultado el lunes 22 de junio de 2015.

Dornbusch, Rudiger, Stanley Fischer y Richard Starz (2009): **Macroeconomía**, McGraw-Hill, Décima Edición, México 2009.

Nadal, Alejandro (17/12/2014): **De los “errores de diciembre” a los crímenes de Ayotzinapa**, disponible en www.jornada.unam.mx/archivo_opinion/autor/front/46/43635, consultado el viernes 22 de mayo de 2015.

Nadal, Alejandro (10/12/2014): **Devaluación, flujos de capital y la justicia del rentista**, disponible en www.jornada.unam.mx/archivo_opinion/autor/front/46/43563, consultado el viernes 20 de marzo de 2015.